

Mujeres de aquí y de allá

Julia Patricia Sánchez



Con los fondos de la venta este libro se ayudará a la creación
de un Centro para niñas huérfanas en Pomabamba - Perú

© Julia Patricia Sánchez

ISBN: 84-60964-33-7

Depósito legal:

Diseño, maquetación y producción: Joseba Berriotxoa.- www.erroteta.com

Fotografías de Veronique Rolland

Corrección del texto en castellano de Beatriz Albertini

e-mail de la autora: razontolerancia@telefonica.net; feyesperanzas@wanadoo.es

Para cualquier información y para contactar con las entrevistadas consultar la página:

www.telefonica.net/web2/mujeresdeaquiydealla

o llamar al teléfono

(34) 665 061 931

Impresión:

Printed in UE.

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse, grabarse o transmitirse en forma alguna, cualquiera que sea el método utilizado, sin autorización expresa por escrito de los titulares del Copyright.

Mujeres de aquí y de allá

Julia Patricia Sánchez



Indice

Recuerdo de las invitaciones para la exposición del Día Internacional de la Mujer del año 2003.....	10
Agradecimientos	13
Introducción.....	15
Mensaje del concilio a las mujeres (8 de dic. de 1965)	21
Gaudium et Spes	27
Entrevistas	29
• Patricia LAPLANTE-COLLINS, de Estados Unidos de América, Licenciada en Historia del Arte y literatura afro–americana...	30
• Magalie ESQUEA, de la República Dominicana, Empresaria, Profesional de la Cosmetología y de la Belleza	38
• Fátima BINET-OUAKKA, de Marruecos, Artista plástica, Profesional de la Escuela de Bellas Artes de París	42
• Sonia RAMZI-ABADIR, de Egipto, escritora del libro “La Mujer Arabe en el Magreb”	46
• Carmen SANCHEZ, de Perú, Empresaria, Propietaria de una Agencia de Viajes y de un Pub en París	52
• Teresa NGUYEN, de Vietnam, Médico. Secretaria General de la Unión General de Médicos de Vietnam en París	56
• Martha PUCH, de Perú, Arquitecta y Artista de Bellas Artes..	60
• Ana María HERNANDEZ, de México, Responsable de un Bufete de Abogados	66
• Anita ADJEODA-IVON, de Togo, Socióloga, Presidenta y Fundadora de GISE	70
• Yanqing LIU, de China, Empresaria y Profesora de Chino de la Asociación Pierre Ducerf	74
• Haida SHOUKRIA, de Afganistán, Campeona de Ping-Pong, Profesora de Educación Física, Fundadora de la Asociación Negar - Ayuda para las Mujeres de Afghanistan	78
• MARIA EUGENIA, de Chile, Arquitecta de Urbanismo y Colaboradora en la Alcaldía de París XIII	84
“La Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana” por Olympe de Gouges (1791).	90
Traducción al castellano de la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana... ..	91
Epílogo	94

¡Integración!

¡Solidaridad!

¡Tolerancia!

**Mujeres de aquí y de allá hablan de su propia experiencia
profesional y de vida en París**

Espíritu tranquilo o conciencia preocupada

Sufrimientos de familia, de amor, del país, de la guerra

**Ellas solamente piden LA PAZ, EL AMOR y LA TOLERANCIA
entre los hombres y las mujeres de todas las culturas y
religiones para un mundo mejor**

*Je dédie ce livre avec tout mon amour
à ma fille et à ma filleule**

* Dedico este libro con todo mi amor a mi hija y a mi ahijada.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera dedicar este libro y agradecer a todas las personas que siempre han estado a mi lado durante los años que he vivido en París, por la confianza, solidaridad y amistad que siempre me han demostrado, a Madame Frey, a Ollive, a Veronique, a Rossain, a Dominique, a Ali, a Jean Pierre, a Monsieur Jacky y a su familia por haberme creído y adoptado con confianza y tolerancia, a Isabel por su nobleza, a Pier, al Comandante por su paciencia, a Madame Dubard, a Marie Christine y Olivier Cornette, al Padre Vivarez y a Giuliana, que estuvieron siempre a mi lado durante los momentos más difíciles de mi vida, y a Valeria por su amistad incomparable que con su ejemplo de Mujer Luchadora y Artista siempre la admiré por su fortaleza y dinamismo de MUJER, je vous aime...

INTRODUCCIÓN

Quizás al haber leído el título de este libro, se dirán es un libro feminista; NO, se trata de diferentes testimonios de mujeres extranjeras viviendo en París con el fin de desarrollar una recta comprensión de la colaboración activa del hombre y de la mujer en el mundo, en el reconocimiento de su propia diferencia, de poder instaurar un diálogo con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en la búsqueda sincera de la verdad y el compromiso común de desarrollar relaciones siempre más auténticas y humanas.

Han pasado dos años después de haber realizado estas entrevistas en París, la traducción, el cambio de país, el atentado del 11 de marzo, la muerte del Papa Juan Pablo II, han sucedido muchos eventos y cambios desde el 8 de marzo de 2003.

Sí, pero París es una ciudad que nunca termina, siempre hay algo que contar para todas las personas que han vivido en esta bella ciudad. Este libro es la continuación de una exposición de fotos y reportajes que realicé para el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 2003 en París.

Este libro es la traducción de mis pensamientos y de conversaciones realizadas en francés con doce mujeres extranjeras en París, gracias a la iniciativa de la Alcaldía de París y a mi participación a una serie de conferencias internacionales.

El libro está escrito en castellano por el simple interés de mostrar al mundo que nuestro idioma el castellano también es digno de interés.

Hace un año, una amiga americana me dijo, “Julia, tienes que pensar bien a que mercado se dirige este libro, quién lo va a comprar, quién lo va a leer, solamente las Mujeres, los americanos, los europeos, los africanos, las personas del Tercer Mundo”. En fin, después de dos años, quisiera dedicar este libro a las mujeres inmigrantes en Europa, a las personas que me han conocido, a los Gobernadores de la Unión Europea, a los Embajadores, a todas las Asociaciones, Empresarios, Bancos, ONG e Iglesias de Europa.

Sobre todo, a las Mujeres Europeas y para que existan leyes de protección y de cooperación con las Mujeres Extranjeras Emprendedoras en Europa y, por supuesto a todas las personas que tienen sentimientos, corazón, amor y solidaridad por el ser humano.

La mayoría de los libros que se encuentran en las grandes librerías hablan negativamente de las mujeres extranjeras, o son prostitutas o sumisas. En estas entrevistas se encontrarán con mujeres líderes que han sabido desarrollarse profesionalmente, trabajar y colaborar con el país que las ha acogido.

Es marzo, de 2005, es semana santa y estoy terminando de escribir y de realizar las últimas correcciones de este libro en una terraza de la Plaza Mayor en Madrid.

El objetivo es transmitir los pensamientos de estas mujeres, hacer algo para que la vida de las mujeres extranjeras sea mejor en todos los rincones del mundo.

También por el hecho de haber trabajado seis meses para una Sociedad Internacional de Bibliofilia, aprendí del Maestro Impresor que dirige esta empresa que un libro no puede cambiar la mentalidad de la gente, pero sí podemos contribuir a realizar debates, críticas y hacer reflexionar a la sociedad en la que vivimos, dónde cada día las personas son más individualistas, racistas y materialistas.

Igualmente, quiero pedir perdón a Fátima, Carmen, Martha, Anita, Sonia, Magalie, Thèrese, Ana María, Haida, Christine, Veronique y Yanqing por haber tardado tanto tiempo en editar este

libro, pero el fallecimiento del padre de mi hija y el atentado del 11 de marzo en Madrid me afectaron psicológica y moralmente; que si el día de hoy estoy todavía en vida es por el amor que siento por mi hija y por la obligación que todos tenemos de aportar un granito de arena a este mundo de atropellos continuos, de desilusiones y de esclavitud.

Otra de las mayores motivaciones que he tenido en terminar este libro fue el sermón del Padre de mi Parroquia, cuando en una de las misas del domingo habló sobre la perseverancia en la fe: **“combats le bon combat, possédant foi et bonne conscience”*** (1 Tm 1, 18–19), la perseverancia que debemos de tener todos los cristianos en realizar actos y testimonios de nuestra vida real.

Que si tenemos fe y esperanza, amor por lo que hacemos, podemos lograr todo lo que deseamos y que siempre tenemos que amar y respetar a nuestro prójimo como a nosotras mismas.

Ustedes se preguntaran por qué haber escrito este libro, por qué haber hecho tantas preguntas a estas mujeres, todas de diferentes países, religiones y culturas. No soy ni socióloga, ni psicóloga, ni periodista; soy una mujer latinoamericana, creyente y con el deseo de hacer conocer a los ciudadanos europeos lo que piensan doce mujeres extranjeras que viven en París. Siempre me han dicho que París es una ciudad con alma y pienso que es verdad; sea cuál sea el distrito donde una resida, siempre existirán circunstancias o personas que tratarán de escucharte y ayudarte a desarrollar tus proyectos.

A través de este libro quisiera dar a conocer al mundo las razones por las cuales vinimos a vivir a París y qué podía existir en común y de diferente entre nosotras. Mujeres de continentes diferentes viviendo en otra tierra que no es la nuestra, solamente tenemos que haberlo vivido en nuestra propia vida y corazón para poderlo contar.

Todo empezó con el atentado del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York; casi pierden la vida mi madre, mi hermana y mi tía que estaban en el momento preciso del atentado al lado de las “Torres Gemelas” yo estaba en Santo Domingo, en viaje a

* “Combate el buen combate, teniendo fe y buena consciencia”

Lima. El 12 de septiembre, cuando llegué a Lima, no sabía si mi familia estaba o no con vida en Nueva York; estuve muy inquieta, sin tomar totalmente conciencia de esta realidad tan terrible para todas las personas que murieron o que tuvieron familia en este atentado.

Cuando regresé a París en enero del 2002 y analizando las consecuencias terribles que este atentado podía haber ocasionado a las personas que tanto quiero, tuve una depresión, pánico, me aislé de la gente, tuve un sentimiento de miedo que me invadió, del simple hecho de pensar que podía haber perdido mi familia más cercana.

No paraba de pensar en los “bidonvilles” que había visitado en Perú, para mí fue un choque terrible, guardé un sentimiento de tristeza y de preocupación por los niños que no viven en buenas condiciones, viven en un clima de inseguridad, sin higiene, sin escolaridad, sabiendo que muchas escuelas se encuentran en muy mal estado. Los “comedores populares” se encontraban en un estado de abandono terrible. Esta pobreza, esta miseria, que nunca me hubiese imaginado que existiera en mi país, me afectaron moralmente.

Tanto que cuando llegué a París, lo primero que hice, fue inscribirme en el Instituto Católico para estudiar Teología. Quería comprender por qué Dios no ayudaba a mi país, quería entender qué había pasado todos estos años en Perú, por qué la gente se encontraba en la pobreza más grande que yo nunca me hubiese imaginado (el 52% de la población vive en situación de pobreza), la miseria, donde la tristeza de la gente pobre es parte de lo cotidiano.

Me acordaba de haber visto una atmósfera fúnebre y preocupante en la ciudad, aparte de algunas familias bien instaladas. Había familias que los padres eran pagados con tickets de restaurantes rápidos para que sus hijos vayan a comer; en fin, después de veinte años, Perú estaba peor económicamente, más pobre, más triste, una situación dramática.

Tengo el recuerdo que durante las misiones comerciales que realizaba para las empresas francesas para las cuales yo trabajaba en la República Dominicana, en México, en Guatemala, en Brasil y en Argentina siempre había grupos de personas, sean políticos, ciudadanos en dificultad, asociaciones humanitarias,

religiosas, empresarias que venían a verme al hotel donde yo me hospedaba para presentarme diversos proyectos socio-económicos, de servicios, productos para vender, en fin una variedad de necesidades. Pensaban que yo podía ayudarlos, que conmigo podían encontrar la solución a sus problemas económicos, pienso que se necesitaba una Cámara de Comercio para poder trabajar y estudiar cada proyecto y cada producto.

Eran proyectos de desarrollo económico y de cooperación para el desarrollo de las mujeres empresarias, joint-ventures, artesanas, la creación de centros culturales, etc. Siempre traté de asesorar lo máximo posible, según mis conocimientos y posibilidades, a estas asociaciones y empresas en América Latina, pero el problema que existe es que la gente en América Latina piensa que cuando una emigra a Europa se vuelve rica. No es así. Actualmente la situación en Europa también es difícil y mucho más complicada para una extranjera sin familia.

Gracias a Dios, en Francia sí saben lo que es la solidaridad, compartir y asistir a una persona que está sola.

A veces pienso que el mundo en vez de progresar, está dando marcha atrás; es la razón por la cual comencé a consagrar todo mi tiempo a la Asociación

“Euro-Latina” en París; trabajé, milité, dialogué, conocí asociaciones femeninas, sociales, culturales, grupos de mujeres católicas con el fin de desarrollar proyectos de cooperación y de solidaridad con los países de América Latina y el Caribe.

Poco a poco, comencé a conocer el sector asociativo, participé en conferencias internacionales, seminarios y coloquios de la Asamblea Nacional, del Senado y de la Alcaldía de París.

En estas conferencias tuve la oportunidad de conocer mujeres venidas de diversos países. Es la razón por la cual me interesé en entrevistar a estas doce mujeres extranjeras en París, líderes en su sector, profesionales que tratan de aportar algo a la vida económica, cultural y social de la ciudad.

A través de este libro van a conocer a cada una de ellas que me cuentan su propia experiencia de vida, todas desean poner todo en obra para trabajar con sus países de origen; siendo profesionales desean aportar a Europa sus conocimientos y experiencia personal.

Espero que a través de estas palabras escritas, yo pueda prolongar una experiencia humana y cultural de diferentes mujeres de diversos continentes con el fin de compartir con ustedes estos testimonios de vida.

Deseo de todo corazón que estas historias desarrollen las relaciones de igualdad, de armonía, de amor y de pacifismo entre los hombres y las mujeres del mundo, fundadas en la dignidad humana y el reconocimiento de la mujer y del hombre, sea cual sea la raza, la religión y el origen.

Cuando llegué a Madrid, en el verano del 2003, encontré un libro en la casa de mi hermana sobre el viaje del Papa Juan Pablo II a España, en el cual encontré las cartas apostólicas “**Mulieris Dignitatem**”; fueron estas palabras que me inspiraron y me motivaron todavía más a realizar la traducción de este libro del francés al castellano.